

Revista

de

Ciencias Económicas

Publicación mensual del "Centro estudiantes de ciencias económicas"

Director :

DÍVICO ALBERTO FÜRKNORN

Administrador:

Luis Podestá

Sub-administrador:

Jorge Traverso

Redactores :

**Dr. José Barrau - Dr. Mauricio Greffier - Juan R.
Schillizzi - Guillermo J. Watson - Silvio J. Rigo
Egidio C. Trevisán - Raúl Prebisch - Julio Silva**

Año VIII

Noviembre de 1919

Núm. 77

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CHARCAS 1835
BUENOS AIRES

Política edilicia (1)

De las 56.500 muertes en nuestro país durante el año 1910, tuvieron por causa:

Tuberculosis pulmonar	6.000
Otras tuberculosis	2.500
Cáncer	4.350
Accidentes	2.080
Muerte natural	2.060
Suicidios	850
Tos convulsa	740
Difteria	450
Tifo	150

Podemos reconocer por estas cifras, que mueren cuatro veces más personas de tuberculosis que de vejez. Es enseñado por notables investigaciones que la difusión de la tuberculosis o tisis en todos los países depende en primera línea de la densidad de edificación (Bebaungsdichte) de la ubicación de las viviendas (Wohnungslage), disposición de la morada (Wohnungsbeschaffenheit) y de la densidad de la población o sea en otras palabras depende del número de casas que existen en un kilómetro cuadrado y de si una casa está expuesta al sol, si puede ser bien aireada y cuantos metros cúbicos de atmósfera, corresponden a cada habitante de una habitación.

Allí donde las condiciones de la vivienda son peores, surgen con más facilidad las enfermedades y cuando ellas entran

(1) N. DE LA D. — Se traduce este folleto, con datos estadísticos interesantes y del cual no existen ejemplares en plaza, estando agotada su edición en Suiza.º El folleto se llama *Gemeinde — Bodenpolitik* von Ed. Lauterburg — Zürich.

allí, es cuando más duran y en forma más peligrosa se desarrollan; esto nos lo demuestra el ejemplo de Milán.

En esta gran ciudad fallecieron de 100 criaturas de pecho:

En casas de 5 o más piezas	10,52
En las de 3 piezas	17,89
En las de 1 pieza	27,08

En otra ciudad, Glasgow, fué examinada la influencia de las condiciones de habitación, sobre la dimensión corporal de los escolares. Fueron tomados en consideración 7.000 de ellos y el resultado fué el siguiente:

“Niños y niñas que vivían en 1 pieza, son término medio 2 pies más bajos que los que viven en casas de dos piezas; éstos a su vez más pequeños que los que habitan casas de 3 piezas; de los que vivían en 4 piezas, fué de donde se obtuvo el mejor material humano.

Naturalmente que en estas cifras no sólo presiona la influencia de la habitación, sino también otros factores del pauperismo. Pero una parte esencial del menor crecimiento toca a la miseria de la vivienda (*Wohnungselend*), (1).

Estriba menos en la densidad de la población, que en la de la edificación; en otras palabras: tiene menos importancia la cantidad de personas que corresponden a un kilómetro cuadrado, que la cantidad que debe asignarse a cada casa. Esto lo demuestra una comparación entre Bélgica y Alemania. Aquella es más o menos doblemente más poblada que esta, pero rinde homenaje al sistema de una familia por casa (*Einfamilienhaus-system*).

Mientras que en Bélgica recaen sólo 5,3 habitantes en una casa, en Alemania corresponden 9. Por eso la tuberculosis roba en Bélgica un 25 % de menos que en Alemania. Más importante que la densidad de convivencia en una casa, es el espacio de aire sano que corresponde a cada habitante.

Una casa pequeña con pocas pero hacinadas personas podría ser menos sana que una de esas grandes casas de inquilinato, como el Rote Schloss en la Tonhalle, en Zürich, en la cual ciertamente viven innumerables personas, pero en bien aireadas y asoleadas habitaciones.

El Dr. W. Ost de Berna, comparó dos calles de un barrio

(1) PROF. DR. HEINRICH KRAFT: *Volksgesundheit und Bodenreform*. Berlín, 1913.

de su ciudad. De la comparación se deducía que la calle delantera tenía condiciones mucho más propicias para una vida más saludable, que la calle trasera. Según Juillard, en París, se denota la diferencia principalmente en la condición de la cocina. Donde esta es más sombría, mueren los habitantes más rápidamente.

Tomo también otros datos de la ilustrada exposición que el Dr. Ost, médico de policía de Berna sostuvo en la asamblea socio-política el 24 de abril de 1912. Sus más recientes investigaciones aportaban las siguientes comprobaciones:

“En los últimos veinte años fueron edificadas, término medio anualmente 150 casas; la mayoría de ellas en los barrios suburbanos; en el año 1910 tenía en total 5853 casas. Era ella más poblada en la parte céntrica, que la ciudad de Zürich. En la ciudad de Berna eran en 1896 el 20 % de las casas de una habitación, en 1910 había todavía un 11 %. En la Badlaube, en la Matte recaen 31, 3 habitantes, sobre una casa en la ciudad de Berna, en término medio 14. En la Badlaube recae un retrete término medio sobre cada 3,4 familias. El 44 % de los habitantes de la Badlaube disponen en el año 1896 apenas unos 10m³ de atmósfera, que eran juzgados por las autoridades, mas no por los higienistas, como el mínimo necesario para el mantenimiento de la salud.

En el interior de la ciudad de Berna, mueren anualmente 18,7 por mil personas en los barrios suburbanos, 12,9 0/100, término medio 14,5. La causa más notable de enfermedad es la tuberculosis. Sobre 10.000 habitantes de la ciudad de Berna, mueren anualmente 30 niños y adultos de tuberculosis; en la Badlaube 68. Este barrio no es más benéfico ciertamente que determinados sectores de París”.

Hasta aquí el Dr. Ost.

En la actualidad, ha disminuído, sin embargo, la mortalidad de la ciudad de Berna en los últimos 60 ó 70 años en 2|3; y ella va a disminuir cuando la útil asociación comunal de edificaciones, que compró la Badlaube, en su lugar levante un saludable sector de construcciones.

Pero, ¡cuánto queda en otras ciudades suizas por mejorar! Según una estadística del intendente de Lausanne, Dr. Schnetzler, en el “Handwörterbuch der schweizerischen Volkswirtschaft” (Berna, 1902), tienen sólo 5,3 % de las habitaciones de los operarios de fábricas más de 20m³ de atmósfera sobre sí. De manera que la mayor parte debe contentarse con un espacio

de aire que es menor que el que tienen las celdas de los presidios alemanes y austriacos (2).

¿Por qué no salen las personas a las afueras? Porque las piezas sanas son demasiado caras para salarios de 4 a 5 francos. Ciertamente que en proporción, son las pequeñas y malas habitaciones más caras. Puede muy bien suceder que el metro cúbico de espacio, sea no sólo proporcionalmente, sino efectivamente más caro que en las grandes y buenas habitaciones.

En Lausanne, según Schnetzler, se pagaba hace una década, término medio en las grandes habitaciones 3 francos por metro cúbico. En las pequeñas, 5,34 francos.

Como los artículos de alimentación, así son las habitaciones, excepcionalmente caras en sitios de recreo, en primera línea, allí donde descienden los reyes financieros: en los mejores hoteles de St. Moritz, en el Oberegadín se pagaba una pensión diaria de 400 francos por 2 piezas y baño y los adinerados que pagan estos precios, dicen que les resulta muy módica la estada, más barato de lo que les cuesta la vida en sus casas.

Puede uno imaginarse cómo en semejante lugar los pobres nativos han de ser mirados por sobre los hombros, cuando buscan viviendas baratas. Según el "Bündnerischen Volkmacht", se pagan en St. Moritz por casas de dos piezas con cocina, un alquiler de 600 francos. Por más de tres pequeñas piezas, hasta mil francos.

En el sueldo se cristalizan, siempre o se arraigan por lo menos, los valores creados individual o colectivamente. De ahí que sin política agraria, no hay política de la habitación. Este es el principio fundamental, sobre el cual gira mi idea. He demostrado como sin política edilicia toda la previsión de la tuberculosis, etc., es inútil y antes de que hable de política agraria, debo demostrar con anterioridad el principio de que sin política agraria no hay política de la habitación.

Se podría pensar que la elevación de los alquileres, depende en primera línea del precio de los materiales de construcción, de los salarios de los albañiles y de los honorarios de los arquitectos. Eso, sin embargo, no es así, por lo menos en las poblaciones mayores. El Prof. Baumeister, de Karlsruhe, calcula que en una casa de 90m² de extensión habitable, siendo el metro cuadrado a 100 marcos, ya la mitad del alquiler cae en la renta del suelo.

(2) DAMASCHKE: *Aufgaben der Gemeindepolitik*.

Entre nosotros, donde el costo de construcción es más caro que en Alemania, entra este caso recién sobre tierras de mayor valor. Sin embargo, aun cuando la influencia del precio del suelo, no iguale en su influencia sobre el alquiler a la que puede tener el costo de construcción, es el factor por medio del cual puede influirse legislativamente en forma más fácil.

Ello puede hacerse, por ejemplo, por elevación del impuesto a la tierra. Con ello no sólo no se produce un aumento del valor a la tierra, sino por el contrario baja cuanto más pesado es el impuesto y se intensifica la edificación. Que estas aseveraciones de los reformistas agrarios son ciertas, lo comprueba la experiencia como la de la ciudad de Mülhausen donde en el año 1909 sólo existían 170 casas de alquiler, en el año 1910, después de la implantación de un impuesto a la tierra de 0,5 % habían 300 y en el año 1911 ya 800, junto con lo cual los alquileres descendieron notablemente. (Bodenreformer, del 5 de Enero de 1912).

Hasta los mismos propietarios de casas se comenzaron a convencer de que un aumento en el impuesto territorial no los perjudicaba en todos los casos. En el periódico "Bodenreform" del 5 de Diciembre de 1912 y del 20 de Enero de 1913, están insertas doce cartas de asociaciones de propietarios, que manifiestan haber dado experimentalmente buenos resultados los impuestos territoriales desde el 2,4 al 5,0 por mil que se aplicaron de acuerdo con el importe de los alquileres y la situación comercial de los inmuebles. Los pequeños propietarios se presentan como más favorecidos aún. ¿Y cuánto mejor aun no resultará la situación de los terratenientes no especuladores, cuando se aplique el impuesto de acuerdo con los principios de Henry George, que grava sólo el valor del suelo y no a sus mejoras?

Semejante impuesto sobre el valor de la tierra, desnudo de mejoras, está en vigencia, en calidad de impuesto único, en una docena de ciudades de la América del Norte y da allí brillantes resultados. En Vancouver, ciudad del Canadá, que consta de unos 115.000 habitantes, son costeadas todas las erogaciones de la comuna por medio de un impuesto del 2,2 % sobre el valor del suelo libre de mejoras, el que produjo en unos de estos últimos años 10.000.000 de ingreso (1).

(1) N. DEL T.—Este folleto que traduzco fué escrito en 1913, de modo que ese ingreso de 10.000.000, por el aumento del valor de la

Con el sistema del impuesto único sobre el valor de la tierra libre de mejoras, se hallan en las más espléndidas condiciones, sobre todo los pequeños solares, provechosamente edificados. Así es como vive el 75 % (setenta y cinco por ciento) de los trabajadores en casa propia. No existe allí la miseria forzosamente. No se ven mendigos, ni se es asediado como aquí por las así llamadas asociaciones filantrópicas, porque allá se ha preferido curar la miseria del pueblo con una legislación de fondo, a estar aplicando cataplasmas que calmen momentánea y engañosamente las heridas del mismo (2).

ED. LAUTERBERG.

(Traducido y anotado por Dívico Alberto Fürnkorn).

tierra, ha seguido creciendo en mayor proporción que el número de habitantes.

Pero aceptemos ese dato y calculemos lo que de acuerdo con esa proporción podría producir la ciudad de Buenos Aires, aplicando el impuesto único que pregonan los georgistas (políticamente: los reformistas). En cifras redondas si para:

115.000 habitantes da 10.000.000 unidades de ingreso para 1.500.000 habitantes dará arriba de 120.000.000.

Claro que no puede contarse con que el primer año pueda reeditar eso, porque con la aplicación del impuesto único, el valor de la tierra va aumentando en relación al monto o peso del mismo gravamen, que debe ser paulatinamente acrecido.

Como dato ilustrativo recordaré que el presupuesto de la comuna de Buenos Aires no alcanzará ni remotamente a 50.000.000, por la simplificación en la percepción del impuesto. La comuna de Vancouver ha construido con el exceso que le produce el impuesto único, vastos hospitales y escuelas municipales y ha adquirido todas las empresas de servicios públicos, como ser: tranvías, teléfonos, etc. Puedo dar también el dato de que en la ciudad de Leithbridge, es la comuna que paga el importe íntegro del empedrado, aguas, etc.

En la ciudad de Vancouver el que trabaja no paga impuesto y los únicos que podrán estar quejosos del régimen: los propietarios, han presentado por el contrario una nota oficial al ayuntamiento, declarando con todas sus palabras: "que no querían volver al retrógrado sistema de los impuestos múltiples."

(2) N. del T. — Es de notarse la coincidencia que existe en que la misma observación sugiere la organización agraria de Vancouver que la semejante incásica. Es sabido que en el imperio del Sol no era conocida la mendicidad, siendo igualmente conocido que el régimen de la tierra, en el fondo, tenía muchos puntos de contacto con el sistema rivadaviano o georgista; si bien, por razones de forma y de época parece a observadores superficiales muy distinto. Como se puede apreciar en un mismo trabajo incluido en este número, se denota el libre contacto de todos los indígenas con la naturaleza y la propiedad común del suelo, fuente de todas las felicidades y único camino al bienestar humano.